



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

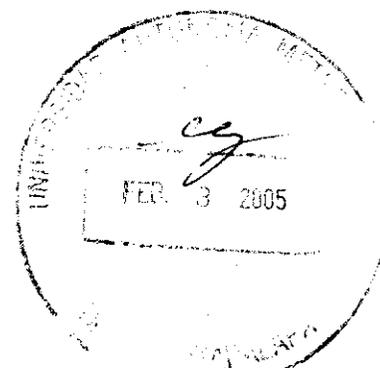
ESPECIALIZACIÓN EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

*PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS EN TORNO A LA CULTURA,
LAS CULTURAS Y LO CULTURAL.
APUNTES METODOLÓGICOS ANTE CONTEXTOS PLURALES.*

PRESENTA: ROSALBA RAMÍREZ RODRÍGUEZ

ASESOR: DR. NESTOR GARCÍA CANCLINI

MÉXICO, D. F. JULIO DE 2004





**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ESPECIALIZACIÓN EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

***PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS EN TORNO A LA CULTURA,
LAS CULTURAS Y LO CULTURAL.
APUNTES METODOLÓGICOS ANTE CONTEXTOS PLURALES.***

PRESENTA: ROSALBA RAMÍREZ RODRÍGUEZ

ASESOR: DR. NESTOR GARCÍA CANCLINI

MÉXICO, D. F. JULIO DE 2004

Índice

Introducción	3
La cultura: un concepto teórico-practico	4
El contexto globalizado	7
<i>Lo político y el conflicto</i>	9
<i>Lo simbólico y los signos</i>	11
<i>Clifford Geertz</i>	12
Las culturas: el reconocimiento del multiculturalismo e identidad	14
Lo cultural es adjetivo	17
La explicación de la cultura a través de campos culturales	19
Comentarios finales	22
Bibliografía	24

Perspectivas de análisis en torno a la cultura, las culturas y lo cultural. Apuntes metodológicos ante contextos plurales.

Introducción

La cultura es y ha sido un tema central en la reflexión antropológica y en general de las ciencias sociales, que han elaborado un amplio entramado teórico-metodológico cuya finalidad es abordar el enigmático campo de la cultura. Sin duda las distintas y a veces contradictorias líneas explicativas que se desarrollan en torno a esta noción resaltan la riqueza de datos y la vigencia de su estudio.

El presente ensayo pretende abordar las principales perspectivas de análisis teórico y metodológico que nos lleven a cuestionar los elementos que utilizamos para pensar y construir los conceptos de cultura; es decir el discurso que se ha desarrollado para estudiar a esos objetos, fenómenos, relaciones, significados, símbolos y realidades que suelen llamarse cultura, pero es importante subrayar que el campo de estudio es múltiple, hoy el manejo de la cultura, como categoría conceptual, ha rebasado el ámbito académico y es utilizada en el discurso de distintos actores sociales, desde comunicadores, políticos, líderes de derechos humanos, ONG's, ministros religiosos, etc. Su utilización en contextos tan dispares, ha contribuido a crear un imaginario social en torno a ella, si bien para algunos representa un *valor*, que se debe preservar; para otros resulta una *característica distintiva* "cultura juvenil"; o es usual escuchar que es un *sinónimo* de grado educativo; o simplemente un adjetivo calificativo para exaltar en términos positivos o negativos una cualidad o una carencia.

Lo que aquí se propone tras esa diversidad de autores, corrientes o tradiciones, es precisar críticamente las apreciaciones que predominan sobre la cultura, ya que suelen ser ambiguas y discordantes al abordar sus expresiones ante una realidad heterogénea, para señalar un conjunto de elementos que faltan por tomar en cuenta en las aproximaciones teóricas y metodológicas lo que deriva en carencias y problemáticas para su análisis.

Conviene empezar por reconocer que el concepto de cultura es resultado de un proceso histórico que ha influido en la construcción de la noción de pluralidad, así como en su reconocimiento; de hecho este transcurso permite señalar éste importante elemento de diversidad e identificar como fue tomando lugar no sólo en el pensamiento sino en la reflexión científica. Posteriormente se procede a reconocer el contexto que rompe con aquella visión romántica de autenticidades e idealismos que califican la existencia de pluralidades como resultado de degeneraciones de un aspecto único. Luego se reconoce la existencia de un pensamiento sobre la alteridad en un contexto global que viene a reformular una serie de nociones con respecto a lo propio y lo ajeno en las culturas, por último se realiza una propuesta que va encaminada a construir un modelo que permita estudiar las realidades sociales y culturales de nuestro tiempo¹.

La cultura: un concepto teórico-practico

Más que utilizar un recuento de carácter histórico, considero más oportuno, resaltar aquellos aspectos y características² que tuvieron un peso específico para desarrollar el concepto de cultura y que además siguen siendo utilizados por parte de algunos actores sociales³, a pesar de la distancia de tiempo, se recurre a ellos como verdaderos y casi incuestionables; muchos de éstos son señalamientos que sin objeción alguna dieron las bases para el desarrollo de las ciencias sociales. Pero son retomados en las investigaciones del siglo XX y XXI, como si el contexto en el que fueron creados correspondiera de igual forma a nuestra realidad contemporánea.

¹ La intención no es formular un recetario que señale los pasos únicos para investigar la cuestión cultural sino lo que se pretende es resaltar aquellos aspectos que no pueden dejarse de lado en el estudio de un tema que pretenda explicar su función, expresión o cambio.

² Claro que los trabajos que han abordaron la cuestión cultural fueron elaborados con intereses y perspectivas muy precisas; pero lo que aquí se plantea, es el hecho de hacer uso creativo de aquella herencia teórica que los antecesores de la disciplina nos legaron y representan en algunos casos planteamientos definitorios para la conformación de la practica científica en especial la relacionada a la cultura.

³ Esto representa un foco rojo en cuanto a la comunicación entre la antropología y la sociedad, a los investigadores les hace falta desarrollar estrategias de difusión o simplemente salir del mero ámbito académico e insertar su interpretación al resto de la sociedad en el sentido de una antropología de practica humanista, apelando al sentido de que si la antropología es la ciencia del hombre, una de sus responsabilidades éticas es el compromiso que un investigador tiene con el resto de la sociedad, así como también permita trascender a un campo interdisciplinario.

La antropología no puede entenderse sin el manejo de la cultura, de hecho el reconocimiento social de la ciencia del hombre, se encuentra muy ligado a una serie de practicas (como el trabajo de campo) y temas (como grupos étnicos, parentesco, religión, etc) que son vistos como exclusivos y que han contribuido a conformar estereotipos de los practicantes de esta disciplina, más no son los únicos.

Las biografías de los términos, nos revelan un panorama interesante para reconocer la importancia del devenir histórico en su conformación, el trabajo de Denys Cuhe (1999), de forma clara expone el nacimiento de la palabra cultura en la lengua francesa, así como su expansión y su recepción en Alemania (*kultur*), iniciando así una constante y característica divergencia en cuanto a su utilización, pareciera como si la noción estuviera ya de por sí predestinada a crear turbulencias en cuanto a su empleo y significado. Además Cuhe, conjunta las etapas en las que ha sido utilizada la palabra cultura como oposición a naturaleza, civilización o sociedad, así como su incorporación a la naciente antropología del siglo XIX.

En el desarrollo de la antropología un referente obligado lo representa Tylor, quien definió a la cultura, como los productos intelectuales y manuales compartidos por un mismo grupo social, utilizando tal noción para describir una serie de rasgos peculiares a un grupo, visto en un contexto predominantemente evolucionista, las “sociedades simples”, se concibieron sin capacidad de resistencia o modificación y cuyas expresiones materiales fueron vistas como un reflejo de la adaptación a su entorno, lo que las hacía escuetas, prelógicas, con bajo nivel tecnológico. De modo que tras esa definición del antropólogo pionero inglés se va perfilando una noción de cultura que sin duda influyó determinadamente.

Tras ese predominio se trato a la cultura material⁴, como el recurso útil para acceder a la otredad, realizándose verdaderas compilaciones e inventarios de diversos objetos, para contar con un registro lo suficientemente amplio que diera

⁴ Posteriormente se fue complementando el valor de las cosas, como referentes importantes en las relaciones humanas, como receptoras y emisoras de significación pensemos en el consumo cultural.

testimonio de formas sociales primitivas vistas en estado prístino. A la postre se formarían colecciones de piezas exóticas que constituyeron base para la creación de museos. Resulta interesante releer aquellos textos fundadores de la antropología y otros más remotos que describen las tradiciones de los “pueblos primitivos”, muy influidos por juicios de valor y testimonios elaborados desde una postura etnocentrista⁵, pero no por ello dejan de tener interés ya que representan una base para la etnografía y para distinguir su noción de otredad y cultura predominante.

Los antropólogos pioneros y sus herederos, hemos otorgado a dicho termino un perfil descriptivo, clasificatorio, evolutivo, comparativo, relativista; o características como: colectivo e individual, estático-dinámico, funcional, autónomo, plural, etc, lo que ha dado pie a variadas reflexiones que contribuyen ha enriquecer el patrimonio de la disciplina. Por otro lado llama la atención el recurrente uso de las palabras: valores, percepción, actitud, sentimientos, etc, como marco de partida para configurar a la cultura; esto se explica por el peso de la tradición teórica de autores de la talla de Durkheim, que para explicar a la sociedad baso su concepción de solidaridad social en el sistema de valores, creencias y sentimientos formados por los miembros de sociedades. O la postura de Max Weber, que definió a la sociología como una ciencia enfática de las actitudes, sentimientos y valores.

Lo expuesto en líneas anteriores nos permite examinar brevemente lo que parece ser un aspecto central en la crítica que se realiza a la noción tradicional de cultura, que remite a un conjunto de usos y costumbres; resulta incuestionable que la realidad rebasa este señalamiento, que sigue siendo usado por instancias públicas como turismo, quienes recalcan que la cultura se expresa en tales elementos, contribuyendo a conformar un imaginario social de lo que es y representa.

Por otro lado cabe resaltar que dichas orientaciones se mostraron incapaces para reconocer la mezcla emergente de distintas formas culturales y en

⁵ Con ello perfilando lo que posteriormente se encasilla como lo popular, versiones simples con respecto a los cultivados, o bien de lo que se llama como folklore, relacionado con los sectores subalternos.

permanente reconfiguración, que se generaron no solo en las “sociedades complejas”, pensemos en la antropología que practicaron los antropólogos europeos, concentrándose sobretodo en las “formas simples” de Asia, África y América, con ello se perfilaba la delimitación del campo de estudio de nuestra ciencia destinada a la otredad, en tanto que los sociólogos se fueron concentrando en sociedades complejas de dónde eran originarios.

El contexto globalizado

Tras dar un salto diametral, no puedo dejar de mencionar el contexto globalizado en el que nos encontramos inmersos, enfatizando las relaciones “entre niveles de integración local, regional, nacional e internacional” (Lins Ribeiro, 2003:176), que configuran una realidad social en constante transformación; resaltando el dinamismo de la cultura, que se refleja en constantes reinterpretaciones que proporcionan al científico social, material para una constante reflexión, hoy no resulta fácil exponer una serie de conjeturas o líneas explicativas que pretendan dar cuenta de una realidad plegada de heterogeneidad, manifestaciones y expresiones que van desde lo discursivo hasta lo tangible.

Para nuestro caso particular, en las últimas décadas, los mexicanos hemos convivido con el discurso de la modernidad y la globalización, se convierten en la motivación y esperanza, por parte de discursos oficiales, para prepararnos hacia una transición de una nación, que lleva decenas de años en vías de desarrollo hacia una posición económica, social y política superior.

Pero también hay posiciones que perciben a la globalización, como una amenaza para la “cultura” o, más exactamente, a las culturas, tras el reconocimiento de una pluralidad. Ya que se realiza un manejo de defensa a las minorías que se encuentran en peligro de destrucción, al parecer esto resulta convincente, e influye a unirse a tal acción; pero si se reflexiona un poco en su planteamiento se identifica que priva un esquema evolucionista, que incluye modelos de sociedad partiendo de los tipos ideales de la “comunidad tradicional, como las étnicas o las campesinas” en contraposición de la “comunidad abierta y compleja”, como las grandes urbes, sin visualizar las combinaciones y mutuas

influencias de ambas, simplemente se busca evaluar como la globalización “destruye las culturas” sin presentar una caracterización de su dinamismo y apertura, sobretodo en esta época de comunicación global que nos permite confirmar en este proceso histórico la presencia de comunidades abiertas y dinámicas y al mismo tiempo masivas, si bien hay polaridades en cuanto al acceso a la globalización, que se expresan con más fuerza en las comunidades étnicas no debe vérselas como núcleos que deben mantenerse estables y definidos, en un sentido conservacionista.

El hecho ha resaltar es su cultura abierta y dinámica, aunque se presente una imagen de grupos cerrados con un conservadurismo extremo; estas consideraciones suelen ser muy difundidas, lo que nos lleva a señalar las múltiples finalidades con que se manipula la información ya que según los objetivos que se pretendan comprobar, es que se hace un manejo indiscriminado de supuestos modelos explicativos de la realidad a nivel planetario, pero ¿cómo resaltar la diversidad y la diferencia, en un espacio social donde comúnmente se habla de homogeneización arrasadora y un fomento a la unificación de una cultura global?, la propuesta es hablar de “las culturas” en plural, más que de la cultura en singular.

Cabe resaltar el carácter mixto e híbrido de las sociedades (García Canclini, 1989:146) esto se aprecia con mayor facilidad en las grandes urbes capitales del mundo, pero reviste también una especial relevancia la manera en cómo se vive y se expresa la modernidad y globalización en aquellos espacios sociales locales, que realizan sus propias síntesis y que requieren explicaciones puntuales para abordar su lógica y reconocer con toda claridad su dinamismo.

Es apenas en la época de la comunicación global que por primera vez en la historia atestiguamos la aparición y desarrollo de comunidades masivas lo que conduce a considerar el cada vez más acentuado dinamismo cultural en la vida diaria, en la que asimilamos o simplemente añadimos un arsenal de mensajes simbólicos que reconocemos importantes para procesar; de manera que hay una serie de reacomodos internos tanto en la percepción de tiempos, espacios, tecnología, medios de comunicación, etc, como en las practicas ya sea de los

individuos como de las colectividades que elaboran una verdadera síntesis, de aquellos aspectos que se ostentan como universales, a ello me refiero en la economía, políticas globales, mercantilismo, grandes producciones televisivas o cinematográficas; tal síntesis coexiste con usos dinámicos y abiertos, ya que los flujos mundiales no son unidireccionales ni presentan las mismas particularidades en regiones relativamente industrializadas de Latinoamérica, que en regiones de Europa, por ejemplo el caso concreto del uso del internet.

Lo que lleva a reconocer el contexto social en que se desarrolla la cultura ya que influye en su continua reconfiguración; hoy se le reconoce como un producto sujeto a las leyes del mercado⁶, señala García Canclini (1999:145), se ha vuelto mercancía, por ejemplo pensando en la “dinámica y complejidad” de las relaciones regionales, que se establecen en los acuerdos para el “libre mercado”, la dimensión cultural no escapa a su mercantilización, que además va acompañada de la dimensión política, haciendo repensar el “espacio cultural... [como] una especie de movimiento, un proceso, una acción”, donde “lo económico no debe ser modelo de lo cultural”, pero si los “mecanismos de integración económica son elementos importantes para pensar ese espacio cultural” (Garreton, 2003:256 y 289), hoy más que nunca queda asentado el hecho de que la cultura se encuentra en un amplio contexto donde las relaciones distan mucho de ser armónicas y que por lo tanto tienen una expresión directa en ella.

Lo político y el conflicto

También la cultura ha sido directamente utilizada en luchas y protestas de los movimientos sociales de diversa índole, por lo que cabe identificar su carácter de papel protagónico en festivales, pensamientos contestatarios, etc, donde las presiones sociales entre individuo y colectividad cobran fuerza; resaltando la participación de los actores y de los grupos en condiciones antagónicas. También se identifica una desvalorización marcada hacia lo que se considera “lo inculto”, “lo popular”, encuentra múltiples expresiones desde el prejuicio racial, la intolerancia

⁶ Como el caso de las artes visuales, la producción editorial y la audiovisual, que han sido utilizadas para crear auténticas industrias culturales transnacionales en mercados globalizados bajo una lógica de rentabilidad y expansión comercial.

religiosa, conflictos étnicos, rechazo a los homosexuales, etc. Lo que posibilita un concepto en constante construcción, ya que responde a los imaginarios de los actores que la portan.

Claro ejemplo son las luchas por la democracia y ciudadanía en Latinoamérica que analiza, Sonia Álvarez (*et. al*, 1998:1-2) y donde no sólo predomina la visión política, sino que intervienen aspectos sociales, económicos y las prácticas culturales, que permiten ver a la sociedad como un todo. Por otra parte resaltan las experiencias de organización comunitaria, que estudia Guillermo de la Peña (1990:105), donde la búsqueda de servicios o de la sobrevivencia, articulan las “percepciones y sentimientos que brotan de agravios reales y tenaces”, lo que refleja una mezcla de intereses políticos y culturales en la sociedad civil.

Si entendemos por política aspectos relacionados a la lucha por el poder y si aceptamos que “el poder” se encuentra presente en todas las relaciones sociales⁷, en las transacciones diarias, siendo “objetivado, desarrollado, mantenido, expresado o camuflajeado”, en un ámbito simbólico (Lewellen, 1992:120). Entonces es posible señalar que la cultura es un ámbito donde la clasificación y la dominación, son vistas como inherentes en la reproducción de la vida social, esto nos lleva a resaltar que hay relaciones jerárquicas entre los individuos, en las diferentes áreas donde se desenvuelven.

Conformando un sugerente campo de investigación, donde se pueden resaltar los aspectos políticos, mejor dicho los relacionados al poder y dominación, en conjunción con los simbólicos, que son recreados a partir de la postura que se ocupe en la estructura social y reflejan las expresiones y manifestaciones culturales. Pensando en ámbitos tan sutiles como aquellas esferas de la vida social en que el consumo cultural de aspectos tan variados, en los que interviene la elección como dónde pasar el tiempo libre, ropa, películas, entre otros, lleva implícita la idea de distinción, que se enuncia de manera simbólica y a la vez

⁷ Desde los aspectos más sutiles hasta las abiertas confrontaciones bélicas. Expresando el poder en amplios ámbitos de la vida social, siendo un aspecto “naturalizado”, aceptado no siempre por convicción sino por imposición, resulta por demás interesante rastrear sus diferentes manifestaciones, tanto en lo discursivo, ideológico, simbólico.

expresa el carácter de político de tales elecciones en el sentido que se identifica una carga de dominación y subordinación.

Además cabe reconocer que la cultura es manipulada y sirve como un medio de manipulación de acuerdo a los intereses de algunos actores sociales, y no sólo asume un papel en la asignación de significados, también se le utiliza como defensa, o como un espacio de asignación de derechos y deberes de los ciudadanos, además la cultura tiene una eficacia política en los movimientos sociales, donde los grupos se suman a un reclamo o lucha, algo que en su imaginario se considera “el deber ser” (Sartori, 1997:4), no solo en términos de democracia, sino en general en la convivencia social, donde hay un juego entre los hechos que se experimentan y los ideales.

Lo simbólico y los signos

De hecho aquí cobra especial relevancia el aspecto individual; la vinculación entre éste y el contexto social es posible reconocerle en lo que se llama lo simbólico, esto es representaciones mentales que confieren sentido tanto al entorno físico como a los acontecimientos. Implica una construcción de primer orden al reconocer que orienta un completo perfil de comprensión en la cultura ya que legitima o censura, valora y califica⁸, todo lo que rodea al hombre y genera explicaciones no sólo del presente sino también del pasado.

Lo que nos lleva a reconocer que para una completa comprensión de las expresiones culturales es necesario reconocer esas arenas de sentido, que en los inicios de la antropología no eran tomadas en cuenta; esto es “las formas simbólicas se insertan siempre en contextos y procesos socio-históricos dentro de los cuales y por medio de los cuales, se producen y reciben” (Thompson, 2002:161).

De hecho la especificidad simbólica de la cultura representa una dimensión integral de todas las prácticas y relaciones de la colectividad, si todos los ámbitos

⁸ También refleja un modo de organizar la experiencia, y de estructurar la vida a partir del sitio que ocupamos en las redes de las relaciones sociales, lo que nos refleja un sentido práctico de la vida.

sociales tienen una carga significativa y lo colectivo es dinámico y cambiante, la significación puede entenderse en constante reelaboración.

Se abre entonces el abanico de posibilidades, ya que muchas veces el interés por el poder se centra en la división y confrontación de clases, desde un punto de vista de la tradición marxista, sin embargo la composición de la sociedad en grupos dominantes y dominados, muestra no sólo la dominación económica sino la disparidad en cuanto a los roles de género, la pertenencia étnica, siendo motivos de lucha en búsqueda de “erradicación de desigualdades sociales”. Resaltando el papel de la “sociedad civil”⁹, vista como el contexto más importante para organizar la contestación política y cultural; destacando que no es homogénea, hay accesos diferentes a recursos políticos, culturales y materiales¹⁰.

Clifford Geertz

Cabe hacer un paréntesis para considerar la concepción de cultura bajo la propuesta geertziana, señalando que es “un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas” (Geertz, 1997:88), esto implica que el hombre se encuentra dentro de una estructura compuesta de símbolos, por lo que “depende de símbolos y de sistemas de símbolos, y esa dependencia es tan grande que resulta decisiva para que el hombre sea un criatura viable”¹¹.

Centrarse en este tipo de postura simbólica, significa concebir todos los elementos culturales de la vida social en complejas estructuras simbólicas; siguiendo los postulados de esta concepción teórica, se llega a un resultado problemático, debo señalar que me deja con la impresión, de que lo importante en los estudios antropológicos es “la estructura simbólica”, que es la que determina al hombre, de hecho le da la categoría humana¹², sin ella se le califica como

⁹ Resalta aquí el señalamiento de hablar mejor de sociedad civil o de pueblo; El término pueblo designa hoy una entidad atomizada, desconectada y fluctuante; una sociedad sin nombre que ha perdido el apoyo de los grupos primarios, Giovanni Sartori, 1997, p. 8.

¹⁰ Sonia E. Alvarez, *op. cit.*, pp. 2 y 17-18.

¹¹ Clifford Geertz, 1997, *op. cit.*, p. 96.

¹² Incluso hasta me recuerda a los escritos de la época colonial en la que se cuestionaba la categoría humana, a los “otros”, aquellos seres con características bestiales, por el simple hecho de no responder a los parámetros occidentales de cultura.

“criatura”, se resalta su carácter dependiente; creo que lo importante es señalar al hombre como creador de sistemas simbólicos y no al revés. Considero que se debe redimensionar tanto la figura como el papel del hombre, como productor de cultura y no solo como receptor de símbolos.

Recapitulando, con base a lo anterior se parte de una noción de cultura, como una trama de significados que se encuentran mediados por los aspectos del poder, tal señalamiento nos prepara un espacio propicio para el análisis de un campo de fuerzas en permanente tensión, siendo motivados por un dinamismo inherente. Es sin duda un tema actual que ha sido reconocido, sin embargo hay algunos estudios que pretenden conservar su tradición clásica, buscando comprometerse con la descripción y la clasificación de los hechos, sin resaltar los señalamientos de las líneas anteriores, imprescindibles en la interpretación contemporánea de la cultura; además cabe resaltar el justo peso de las prácticas de los actores sociales como la fuente y motor de los ámbitos simbólicos y políticos y no solamente observar a las grandes instituciones como las gestoras de los rumbos de la vida social.

Aquí se considera que se les debe pensar como mutuamente incluyentes; ha sido reconocido el aspecto político de la cultura, y si la política es una expresión de fenómenos culturales, entonces no deben descuidarse los aspectos que han contribuido a formar un imaginario social en ambas esferas.

Uno de los conceptos de la cultura que resaltan tales aspectos, es el que ha elaborado García Canclini, cuando expresa que “la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación... abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social”¹³. Con ello resalta el aspecto de los significados en el contexto social, así como también reconoce y combina, las bases económicas y sociales para analizar las relaciones de sentido que organizan la vida; sin embargo esto no queda ahí las relaciones de significación, se encuentran en una asociación indisoluble con posturas políticas

¹³ Nestor García Canclini, “Narrativas sobre la cultura: de la sociosemiótica a la globalización”, mimeografiado, s/f, p. 5.

en un mundo donde las significaciones, son sometidas a dominación, oposición y clasificación, resaltando intrínsecamente el aspecto político de la cultura.

Las culturas: el reconocimiento del multiculturalismo e identidad

Actualmente goza de pleno reconocimiento la pluralidad de identidades, valores y adscripciones culturales; aspectos que han sido tomados como fuertes ámbitos de discusión en las políticas contemporáneas y en los académicos. Ya que la diversidad cultural, es elemento importante de los Estados plurinacionales, de hecho la posibilidad del diálogo y del contacto intercultural, no ha sido un proceso sencillo, ni ha gozado de una plena aceptación, ya que esto ha sido tomado con valoraciones negativas esto es como un factor que niega una verdadera consolidación de las identidades nacionales, recordemos los casos crueles en la antigua Yugoslavia, o la situación que guardan los Estados Unidos, pero el hecho es que la pluralidad es un aspecto inherente a la humanidad y un referente importante para hablar de identidad, fenómeno social que tampoco se encuentra desligado de los procesos de modernidad.

El siglo XIX fue conocido como la edad del nacionalismo (Gellner, 1998:9), representó la lucha permanente por eliminar concepciones y valores sociales que no encajaban en la lógica de los grupos hegemónicos, el propósito principal era el de homogeneizarlos; bajo esta visión se busco la implantación efectiva de criterios universales tales como nación, identidad y cultura nacional, que difícilmente encontraron punto de conciliación con los particularismos regionales de los grupos que integran un conglomerado social más amplio.

De ahí que sea importante abordar el discurso nacionalista, como una construcción, donde “la cultura se convierte en fuente de orgullo visible que hay que valorar”¹⁴. Esto se encuentra en los antecedentes históricos, del caso concreto de la conformación del nacionalismo mexicano, usando una serie de elementos simbólicos y representativos para crear consenso en la población, así como implantando instituciones oficiales encargadas de promover y resguardar el

¹⁴ Gellner, Ernest, *op. cit*, p. 28.

patrimonio cultural de la nación, fundando así una postura oficial y delineando aquellos, usos, objetos, tradiciones, etc, que deben ser reconocidos¹⁵.

El Estado, encargado de desarrollar la postura ideológico-política del nacionalismo, logrando con ello mantener la unidad y continuidad de su proyecto, así como también consolidar la homogeneidad lingüística y cultural, pero siempre confrontado a un sector reconocido como tradicional en supuesta oposición al crecimiento económico y al progreso. Hay que recordar que la sociedad primitiva y la sociedad campesina, fueron señaladas como punto de partida, para el proceso de modernización, la primera desde la época de la expansión colonialista y la segunda ha representado un sector que por su lógica económica no ha quedado del todo integrada a la lógica capitalista.

Estos procesos no sólo se identifican en los acontecimientos pasados, actualmente puede señalarse que en los medios masivos de comunicación sobresale una imagen de mexicano “mestizo”, que trabaja en la ciudad capital o en alguna del interior de la república, se le presenta con cierto nivel de instrucción básica, desempeñándose en el sector servicios o en la industria y aunque su posición en la estructura social sea en los menores rangos, se fomenta la idea de que forma parte del progreso. Cabe mencionar que el mestizo es una categoría social e histórica, que pertenece a un universo híbrido de dos entidades distintas, que con el paso del tiempo ha construido una legitimidad central en la nación mexicana (Bernard, 2002:111).

Tras este recorrido resulta interesante e impostergable, para la antropología, reconocer su devenir al servicio del Estado; pero también resulta importante señalar que el desarrollo y conformación de la disciplina tiene como base el estudio de la otredad, es una disciplina que no se explica sin la perspectiva de la alteridad, de hecho el encuentro con los otros ha sido una situación inherente al desarrollo humano, que ha llevado mucho tiempo reconocer “al otro como miembro de una comunidad, portador de cultura, heredero de una

¹⁵ La relación que guarda la política con la cultura y viceversa, esto se señala con la finalidad de aportar su justo valor a las dos nociones. Aquí se considera que se les debe pensar como mutuamente incluyentes; si ha sido reconocido el aspecto político de la cultura, y si la política es una expresión de fenómenos culturales, entonces no deben descuidarse los aspectos que han contribuido a formar un imaginario social en ambas esferas.

tradición, representante de una colectividad” (Krotz, 2002:58), esto es un proceso histórico específico que la ciencia del hombre ha contribuido a plantear como la otredad, cómo es construida, percibida y significada. Pero además señala la existencia de varias otredades y sus interrelaciones, al trabajar el multi e interculturalismo, que ha irrumpido con fuerza en los ámbitos de discusión académica y en el diseño de políticas que pretenden garantizar la existencia de la pluralidad con respecto a identidades, valores y adscripciones culturales.

Hoy se considera un ambiente donde el reconocimiento de la diversidad cultural, es uno de los paradigmas fundamentales; incluso ha servido como elemento importante para reconocer esta característica como derecho humano, declarado por la ONU.

Este aspecto nos remite a la etnicidad, un tema que sin duda ha provocado múltiples debates en especial en la antropología, por lo que cabe mencionar rápidamente lo que caracteriza a un grupo étnico, ya que se considera que comparte un conjunto de rasgos particulares; lo étnico se encuentra relacionado con el reconocimiento de orígenes comunes, componentes culturales y sociales, esto es que la esencia de la etnicidad se compone de recuerdos, valores y símbolos que moldean la experiencia individual (Adams, 1994:109).

Por otro lado Carlota Solé (1998:266), señala que la modernización por su “dimensión planetaria [y]... su vinculación con la globalización de la economía, parece ahondar las diferencias y distancias entre las sociedades occidentales y no occidentales”¹⁶, pone de manifiesto la ilimitada expansión de las fuerzas productivas y la economía del mercado que disuelve modos tradicionales de producción y fronteras nacionales.

Acontecimientos que vienen a modificar la imagen romántica de los grupos étnicos, como entidades con bajo acceso a la vida nacional, a la que se debe integrarlos¹⁷; pero también hay un discurso contradictorio ya que dada la situación

¹⁶ La visión de la globalización se puede equiparar como una asignación universal que fomenta el conflicto de tipo intercultural, entre lo universal y lo particular, la tradición y la modernidad, la razón y el sentimiento. Suponer que todo lo nuevo es bueno y mejor que lo anterior, es uno de los enfoques que prevalecen.

¹⁷ Siendo que son grupos que desde la creación del Estado-nación, participan con el resto de la sociedad, no en la lógica del gobierno, sino bajo sus particularidades y dimensiones propias, un poco recordando el discurso de Florencia Mallon, al señalar que los grupos subalternos, han tenido una injerencia directa en los

actual en las esferas social y económica, se ha generado una postura proteccionista, ya que debido a las profundas modificaciones en sus respectivos modos de vida, esto es percibido como una destrucción y debilidad de la autenticidad de tales grupos, sobre todo en aquellas regiones con destino turístico, donde se invita a conocer practicas, platillos, vestimenta, expresiones religiosas, como manifestaciones culturales ajenas a las transformaciones tratando de convencer que representan una herencia de un pasado mítico prácticamente inalterable, donde las transformaciones sociales no tienen impacto en esas áreas.

Dado el entorno actual donde continuamente se escucha hablar de transición, reformas estructurales, se tocan temas como la transparencia y rendición de cuentas, en general temas puestos muy en boga tanto en la opinión pública como en la sociedad civil; queda explicita la enorme influencia de los medios de comunicación en la configuración de las significaciones de los actores sociales.

Hoy los medios masivos de comunicación como la prensa, la televisión, la radio, revistas especializadas, el internet, en general buscan coadyuvar a la formación de una opinión pública, por lo que cabe resaltar su papel protagónico en la formación de un imaginario y en la creación de significaciones en gran parte de la población, que ve en tales sistemas de información una fuente de orientación y peso en la toma de decisiones, lo que determina sin duda un amplio campo para investigar, como el juego por el poder utiliza el llamado quinto medio.

Lo cultural es adjetivo

Por otro lado los señalamientos realizados por Apaudari (1998:2-4), vienen a complementar la visión del tema de cultura, ya que su postura señala un conjunto de elementos que ofrecen un escenario moderno, donde es posible identificar aquellas “aspiraciones frustradas de modernización” las que identifica como una ruptura que requiere precisarse con respecto a otros señalamientos que hablan de transformación radical, como la tan citada oposición entre pasado y presente,

rumbos de una nación, no jugando un papel protagónico, pero si en la medida de sus posibilidades y características asumiendo un rol que no se encuentra desligado de los ámbitos dominantes.

tradición y modernidad, recreando un escenario dramático. De hecho en su pensamiento tiene especial importancia “la ruptura” que identifica en procesos como migración, o los efectos de los medios masivos de comunicación que reconstituyen la visión del mundo.

Así como también señala que “la globalización no es la historia de la homogeneización cultural”, de hecho habla de las dimensiones culturales de la globalización, con ello matiza la situación inherente a este proceso ya que no se manifiesta de la misma manera en todos los contextos; con ello tiene argumentos para acotar que más que utilizar a la cultura como una palabra totalizadora, vale reconocerle como un adjetivo por lo que propone la denominación de “cultural”. Explica que realmente la problemática de emplear la noción de cultura va encaminada a conciliar asociaciones de objetos, ideas; en tanto que el adjetivo cultural alude hacia una diferencia real, por ejemplo a asociaciones que incluyen puntos de similitud y contraste en relación a varias categorías como género, clase, grupos, etc, lo que refleja una dimensión de un fenómeno que atiende una situación y una diferencia; a la vez que permite trabajar con lo concreto y lo imaginario (Appadurai, 1998:11-15).

Es posible señalar que la evidencia empírica resulta cada vez más sugerente como para esbozar la emergencia de conceptos que han demostrado la insuficiencia desarrollada por las propuestas antecesoras. Pero es posible expresar en términos generales que este campo de estudio sigue siendo insumo para las nuevas propuestas, que busquen superar las debilidades.

Prueba de ello lo representan las aproximaciones antropológicas que buscan incluir un nivel micro, tratando de conectarlo a esferas macro, por ejemplo, recordemos el trabajo de Victor Turner, que habla de “dramas sociales”, donde las respuestas individuales sujetas a los cambios drásticos como la introducción del capitalismo en una “sociedad tradicional”, tuvo como resultado la modificación de las normas existentes y produjeron nuevas formas de vida social, situando a los individuos en lo que se llamo “campos sociales” arenas de practica social, los actores son vistos como manipuladores de “normas”, ellos persiguen sus ambiciones e intereses personales. Otro ejemplo son los trabajos de Pierre

Bourdieu, él dirige su atención a las prácticas simbólicas alrededor de las relaciones de poder, tanto en los campos educativos, artísticos como la literatura o el arte.

La explicación de la cultura a través de campos culturales

En un país como México, con fuertes desigualdades en el amplio sentido de la palabra, hoy reconocer y aplicar la noción de cultura es sin duda un reto que sugiere un esfuerzo en el que no sólo se utiliza el capital cultural (en términos de Bourdieu), sino que interviene la sensibilidad del investigador para ofrecer una interpretación que no sólo coadyuve al conocimiento antropológico sino que además sin olvidar su compromiso social, busque mecanismos para enlazar los modelos conceptuales con la compleja realidad social, donde se garanticen las expresiones de cultura, su respeto y derecho, sobre todo de las llamados grupos minoritarios como los grupos étnicos o las llamadas subculturas¹⁸.

La noción de cultura nacional, opaca la presencia de una pluralidad étnica y cultural, por cierto recientemente reconocida de una manera forzada tras el levantamiento zapatista en 1994. La idea de cultura nacional, como un todo integrado, en armonía entre sí queda en entredicho, ya que la “pluralidad de las culturas”, en un mismo territorio, con necesidades de expresión y valoración diferenciadas, no puede pasar inadvertido y no se desenvuelven sin conflicto; si bien la antropología ha tomado la batuta en su análisis, los contextos globales, hoy ponen énfasis en las relaciones interculturales de diverso tipo, pero se identifica una constante, por un lado la subordinación y dominación, en los intercambios mercantiles, las posibilidades de uso de los medios de comunicación vía satelital e internet, etc, pero también una respuesta que se aprecia en discursos, consumos y prácticas que expresan la valoración, o significación que los agentes sociales recrean.

¹⁸ Paradójicamente, en el trasfondo de la desigualdad, es el principal operante que mantiene “el orden social”, donde la cultura ha sido apelada y manipulada para tales fines, desde luego los políticos, cuando se dice que somos un pueblo no apto para una cultura democrática, hasta un pueblo con bajo nivel cultural, que no asiste a practicas netamente culturales, en cuyo habitus, resulta imperante resolver las necesidades básicas de alimentación, vestido, calzado, salud, educación formal, quedando relegados las practicas culturales formalmente promovidas por instancias de gobierno.

Queda claro que el análisis de la cultura no debe prescindir del contexto histórico y social, así como la relación que mantiene con el entorno regional y global. No puede dejarse de lado el amplio trabajo de Bourdieu, que esquematizó una “teoría de las relaciones sociales”, donde trata de ofrecer una explicación válida para todas las esferas de la vida social; el sociólogo francés resaltó que la “cultura se vuelve fundamental para entender las relaciones sociales y las diferencias sociales” (García Canclini, 1990:13-14), esto es la cultura se encuentra presente en todas las dimensiones de la vida social.

Para ello, Bourdieu, brindó una caracterización sobre “los campos”, y los definió como “espacios estructurados de posiciones”¹⁹, sin embargo en líneas adelante expresa que “pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes”; estos señalamientos resultan por un lado una fórmula (no en el sentido matemático, sino práctico), para el análisis de los espacios sociales ya que resalta su heterogeneidad, y sus múltiples dimensiones; pero cuando señala que su estudio no necesariamente implica las características de “sus ocupantes”, está relegando a los individuos, no les reconoce la fuerza y dinámica que ellos inyectan al campo, ya que es en las prácticas y las posiciones de los actores en el interior de un campo, donde se disputan las formas de capital económico, político, cultural aspectos que el autor señala pero no va más allá, al reconocer en los actores una ubicación, una carga histórica, esto es sus características como sujetos integrantes de un grupo, tales características, ayudan a explicar, no solo las acciones en sí mismas, sino el por qué de sus acciones, las prácticas y las relaciones surgidas en el campo; de este modo resalta en Bourdieu, su afán de emprender análisis generales del espacio social, descuidando las características de los actores específicos, lo que importa es “el juego” y los jugadores o los individuos dispuestos a jugar, más no sus características, pero entonces ¿cómo podría entenderse el imaginario de lo deseable o posible para los agentes sociales?.

Por otra parte señala que las luchas que ocurren en el campo ponen en acción el monopolio de los dominantes sobre los dominados (Bourdieu, 1990:136),

¹⁹ Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, op. cit., p. 135.

García Canclini (1990:19), explica que tal aseveración del maestro francés se debe a la influencia marxista de Bourdieu, al reconocer que la confrontación corresponde a posturas antagónicas entre las clases que buscan poseer capital, entrando en juego la legitimidad y el poder, por medio de estrategias que buscan limitar los accesos a los subalternos. Esto es importante, pero más allá del aspecto económico, de las bases materiales en las que basa su discurso para explicar la lucha al interior de los campos, parece entonces que brinda mayor peso a la base material, relegando los aspectos simbólicos o mejor dicho como si el primero fuera el determinante y condicionante del segundo y no señalando más sutilmente una interdependencia entre ambos.

Bourdieu, señala las generalidades de los campos y lo demuestra con ejemplos específicos (la moda, el arte), pero no resalta los contextos históricos que les dan particularidad; esto es pareciera como si le interesara una explicación sincrónica del aquí y ahora, sin importarle las características diacrónicas que explican y permiten la comprensión más amplia de las configuraciones o tensiones presentes en los espacios sociales identificados como campos.

Se centra más en la lucha, en las turbulencias de los campos, los espacios de tensión y generadores de estrategias de obtención o conservación del poder y relega un aspecto clave de las interpretaciones sociales, el aspecto de la identidad, los múltiples campos son generadores de expresiones u manifestaciones, la pertenencia, la participación y la oposición o afinidad, que en general recrean determinados intereses en los campos, sin lugar a dudas tienen su expresión en la identidad. Aun más si Bourdieu, habla del aspecto “simbólico”, creo que privilegia el dominio del “habitus” como “disposiciones adquiridas”, así como el “interés”, “producto de la pertenencia a un campo”, los “gustos”, “principio de elecciones”; todos ellos en general condiciones y elementos expresivos de la identidad, sobre todo si reconocemos que la construcción de la identidad, se circunscribe y define por oposición.

La utilización de los campos en la cultura, ha servido para resaltar la oposición entre culto y popular; en general el uso de la categoría de la cultura popular, constituye un campo cargado de atributos, es valorativo, como señalan

Grignon y Passeron (1991:10-11²⁰), al describir el “miserabilismo” con el que trabaja Bourdieu, ya que tiende a crear en el lector la sensación de lo popular como algo degradante y vulgar, estático y poco original al recurrir a la imitación.

Por último se identifica que en Bourdieu, queda implícita una noción de los campos como autónomos en sí mismos, ya que explica la lógica del campo, basada en su lucha interna, lo que nos habla de una característica reproductora del campo, pero como explica a partir de una visión economicista, pierde de vista que no solo las luchas y demandas internas en los campos son las que generan su transformación, sino que además son las presiones y relaciones o fuerzas externas las que también contribuyen, como principios permanentes a la dinámica del campo.

Comentarios finales

El interés central de esta reflexión buscó resaltar las características de la noción de cultura y en segundo lugar se trato de enfatizar la manera cómo la palabra cultura, es apropiada y significada por los actores sociales; se partió de la premisa que si bien es innegable que el científico social es el “generador autorizado”²¹ de la explicación e interpretación de los fenómenos sociales y por lo tanto de las categorías conceptuales elaboradas para tales fines; no debe dejarse de lado, el uso que las personas²² hacen del vocablo cultura, ya que son muy sugerentes y coadyuvan a la comprensión, no solo abstracta sino practica del termino.

Resultaría una larga lista mencionar aquellas características del concepto de cultura pero he aquí las principales: es un *producto histórico*, es *heterogénea*,

²⁰ Quienes en su trabajo esbozan las distintas posturas en las que se engloban las posturas de los científicos sociales que han abordado a la cultura popular, que van desde la tesis minimalista o maximalista o bien una conjugación de ambas.

²¹ Desde el punto de vista que se encuentra avalado por una comunidad científica, en la cual se encuentra reconocimiento a propuestas bien configuradas, denominadas “paradigmas”, avaladas por un método científico, un corpus conceptual, como los llama Thomas S. Khun,

²² Mejor dicho de los actores sociales, como sujetos ubicados en un contexto espacial, social e histórico, quienes participan e interactúan en la sociedad, de acuerdo a intereses, perspectivas, visión generacional, etc. Esto es tienen una postura y una opinión. Muchos investigadores se centran en las practicas y expresiones culturales, pero relegan la expresión discursiva de los informantes, esto es se recurre a las entrevistas y platicas, para conjuntar una serie de datos que luego serán seleccionados aquellos que favorezcan y refuercen las propuestas de investigación, dejando de lado los datos que por no estar en la prioridad de la guía de investigación son subestimados, cuando en la mayoría de los casos expresan nociones y posturas de los informantes.

maleable, es un *concepto inacabado*, debido a su *dinamismo y transformación* permanente. De ahí se desprenden otras dos características, lo *simbólico* y su *aspecto político*. La cultura inmersa en los procesos de la globalización fortalece la multiculturalidad, pues implica respuestas en términos prácticos y genera intercambios de propuestas que contribuyen a la pluralidad.

Independientemente de las expresiones de lo cultural que se investiguen, hay que enfocar la mirada, hacia las significaciones, apropiaciones y codificaciones de las practicas culturales en la sociedad; si lo cultural es un sistema de significaciones del orden social, por que no retomar tanto la practica y la significación, situándolas en un contexto histórico-social que influye en las apropiaciones y resignificaciones de los actores.

Con ello se trabajaría con un aspecto complementario, en el que se reconocería el contexto que sirve de marco para resaltar la significación como un aspecto dinámico. Cabe resaltar la importancia de las practicas de los actores sociales ya que su papel en las estrategias que se diseñan tienen un justo valor, pero lo tendrían más complemento con el aspecto de las significaciones.

Resulta sin duda un tema actual y de interés general para la antropología, sin embargo los retos son sin duda infinitos por lo que se requiere emplear un entramado interdisciplinario, así como también aspectos teóricos apropiados que nos ayuden a dilucidar la relación entre lo cultural y la sociedad, ya que suelen ser vistos como realidades que se autocontienen y que representan sinónimos una de la otra; ambas tienen transformaciones, las percibimos, las estudiamos, en general se considera que una clave de comprensión de ambas dimensiones se encuentra en los contenidos de significación.

Bibliografía

Adams, Richard N., "Las etnias en una época de globalización" en *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*, Néstor García Canclini (et. al), UAM-I, México, 1994.

Alvarez Sonia E., Evelina Dagnino y Arturo Escobar, "Introduction: The cultural and the political in Latin American social movements" en Sonia E. Alvarez, (et. al) *Cultures of Politics. Politics of Cultures*, WestView Press, 1998, p. 1-2.

Appadurai, Arjun, *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*, University of Minesota Press, Mineapolis, 1998.

Bernard, Carmen, "Mestizos, mulatos y ladinos en Hispanoamérica: un enfoque antropológico de un proceso histórico", en Miguel León Portilla (coord.), *Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia*, FCE, México, 2002.

Cuche Denys, *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Argentina, Nueva Visión, 1999.

De la Peña, Guillermo "La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara", en *Nueva Antropología*, núm. 38, México, octubre, 1990.

García Canclini, Nestor, *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar a la modernidad*, CONACULTA/Grijalbo, México, 1989.

- "La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu" en Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, CONACULTA, México, 1990.

- *La globalización imaginada*, Argentina, Paidós, 1999.

- "Narrativas sobre la cultura: de la sociosemiótica a la globalización", mimeografiado, s/f.

Garretón, Manuel Antonio (coord.), "La dimensión cultural de la integración latinoamericana" en *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*, Chile, FCE, 2003.

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa, 1997.

Gellner, Ernest, *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*, España, Gedisa, 1998.

Grignon, Claude y Jean Claude Passeron, *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Argentina, Nueva Visión, 1991.

Krotz, Esteban, *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, desarrollo y la reorientación de la antropología*, UAM-I/FCE, México, 2002.

Lewellen, Ted C., *Political anthropology: an introduction*, London, Bergin & Garvey, 1992.

Lins Ribeiro, Gustavo, *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Gedisa, 2003

Sartori, Giovanni, *Que es la democracia*, México, Nueva Imagen, 1997.

Solé, Carlota, *Modernidad y modernización*, España, Anthropos, 1998.

Thompson, Jhon B., *Ideología y cultura moderna, teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, UAM-X, 2002.